

AnarkHerria
25 urte
1986-2011



???

ANARKHERRIA

25 urte

1986-2011



LEHENENGO EDIZIOA
Tafalla, 2011ko iraila

© ????

TXALAPARTA ARGITALETXEA E.M.L.
San Isidro 35, 1. A
78 Posta-kutxa
31300 Tafalla NAFARROA
Tel. 948 703 934
Faxa 948 704 072
txalaparta@txalaparta.com
www.txalaparta.com

AZALA ETA BILDUMAREN DISEINUA
Esteban Montorio

MAKETAZIOA
Arte4c

INPRIMAKETA
GRÁFICAS LIZARRA S.L.
Tafallako bidea, 1 km.
31132 Villatuerta - Nafarroa

ISBN
9

LEGE GORDAILUA
NA. 2



25 URTETAN ZEHAR
A través de 25 años



BANDERA DE SECESIÓN

Juantxo Estebarantz

CUANDO CONOCIMOS A JAKUE Y A JIMMY, una sombra de desconfianza se encendió en aquel tenebroso gaztetxe del casco viejo bilbaíno. Habían venido a hacernos una entrevista para su programa en la radio libre donostiarra, pero sus crestas tenían demasiado toque de peluquería, sus ropas poseían una cierta elegancia,... en resumen, para los pretendidos guerreros urbanos del botxo, su aspecto era demasiado limpio. Porque tras aquella pareja podía haber, tanto unos modernos afterpunk de la capital guipuzcoana, como unos topos de los extraparlamentarios, ahora en busca de audiencia en los nuevos espacios alternativos, disfrazados en la siempre imperfecta boutique de la pseudoradicalidad. Como aquella chirriante “martxa eta borroka” de poco antes, en la que se había pretendido encofrar una rebeldía que surgía también como crítica práctica a todo corsé.

Sin embargo, enseguida descubrimos que no eran sino nuestros iguales, inmersos en la constante gira del reconocimiento mutuo en se que había convertido la pasión común de conocer y participar de unas experiencias autónomas que emergían similares por todas las comarcas vascas. Jimmy había esbozado los trazos inconfundibles de la nueva enseña rojinegra de la desobediencia vasca y Jakue ponía verbo a todo

aquel rechazo que nos surgía a borbotones. Poco después vería la luz el Anark Herria, firmado por toda la troupe donostiarra, apadrinada por el viejo Legasse. Aquel texto incomprensible, perpetrado en un euskara traducido con más voluntad que oficio, cumplía a la perfección y por encima de su ininteligible retórica, la necesidad de dar contornos a una explosión de negatividad repleta de ejemplos en positivo, de ser lo suficientemente opaco como para convertirse en el espejo capaz de devolver una imagen en la que podíamos contemplarnos.

Una vieja sentencia decimonónica aseguraba que el nacionalismo se curaba viajando, pero el nuestro se había ido afianzando a la par que nos desplazábamos a la Zapa vitoriana, donde bullía el estilo irreverente de los nuevos rebeldes locales, que aprendíamos en Iruñea un nuevo talante capaz de aglutinar a toda la variopinta contracultura en un mismo objetivo, que asistíamos en Baiona al fértil cruce entre los squatters urbanitas y la nueva hornada de jóvenes euskaldunes emancipada ya de las ikastolas autogestionadas. Nuestros rasgos comunes aparecían también en cualquier pequeña localidad vasca donde una taberna pudiera albergar a aquella amalgama de rebotados de los movimientos alternativos, de jóvenes currelas y de incipientes afectos a las tribus urbanas, seca pradera sedienta de la chispa que diera comienzo a un inaplazable incendio.

Tras los primeros momentos del lento reconocimiento en los que se trenzaron los mimbres de la complicidad, vinieron los de esplendor en los que a la tropicalidad de unos nuevos aires de mayor calidez política que los helados ambientes de la ortodoxia, se unía la radicalidad de las nuevas propuestas alternativas, en confrontación permanente con una realidad social amuermante. En aquellos precisos instantes de intenso brillo, el pendón de Anark Herria ondeó con el orgullo de quienes creíamos estar cambiando no sólo nuestros destinos, sino imponiendo a la época una banda sonora de más rápidos y ambiciosos acordes.

Con todo, aquel fue también un corto verano para la nueva enseña anárquica. Desde sus propios partidarios, los gruesos trazos de la bandera desobediente en los que se intuía aquella diversidad rebelde, ahora se redondeaban y definían, acotando y modelizando sus difusos contornos, para que cupieran con mayor comodidad en la vieja y desapasionada disyuntiva entre programa o activismo. Por el lado de sus adversarios, el constante torpedeo cuando no el ataque directo a la línea de flotación, contribuyeron a la zozobra del navío en el que el se distinguía el pabellón pirata.

Anark Herria fue así la bandera vasca de la secesión del viejo mundo y de la vieja política, que vio la luz cuando la ola rompía, cuando la marea de la rebeldía avanzaba madura hacia su momento más álgido, hacia su cota de mayor envergadura. Pese al estrépito de una caída en la que todavía surfeamos, seguirá siempre en el recuerdo ondeando firme y serena, mecida por la brisa cálida de la victoria.

ANARK-HERRIA 1986-2011

Javier (Jimi) Olaizola

HACE UNAS SEMANAS SE PUSO EN CONTACTO CONMIGO a través de la red mi viejo amigo Jakue Pascual. ¿El motivo?, comunicarme que Anarkherria cumplía 25 años... (¿25 años? Joder, cómo pasa el tiempo...)

Y pedirme que escribiera algo sobre aquellos años, sobre el proceso de creación del libro ANARK-HERRIA.

...Yo me encargué de la portada y de las ilustraciones que aparecen en su interior, él fue el que dio forma a las palabras...

Recuerdo, muchas reuniones en distintos bares del barrio donostiarra de Gros, momentos de gran emoción y de cierta duda... Ser vascos y anarkistas también era nuevo para nosotros.

Recuerdo con especial cariño un encuentro con Mark Legasse en la cafetería Barandiaran en el Boulevard. Mark Legasse, ese bucanero que sirvió de inspiración para muchos...

Recuerdo el brillo en los ojos de Jakue mientras me contaba su visita a Iparralde a casa de Legasse... Su sala de estar estaba presidida por una gran bandera pirata... Fue una suerte contar con el apoyo de este personaje tan importante en la historia de este país...

Recuerdo un viaje que hicimos a París (Jakue, Marta mi compañera por aquel entonces y que se encargaría de la tra-

ducción del libro y yo)... París vivía días de revuelta estudiantil y nosotros teníamos la esperanza de volver a vivir una segunda edición del mayo del 68. No fue así... ¡lástima...!, pero aprovechamos nuestra estancia en la capital francesa para visitar a algún amigo exiliado...

Recuerdo unas jornadas de NO FUTURO que se celebraron en Donostia y la Avenida llena de electrodomésticos y la barandilla de la playa de la concha pintada de rosa...

¡Qué tiempos!

Tiempos de crestas, de abrigo de cuero y botas de militar...

Tiempos del nacimiento de los Gastetxes, como el de Orereta o el de Bilbo o Txerrimuño en Lezo.

Tiempos de Eskorbuto... y represión, pero también tiempos de esperanza...

Las radios libres como Zintzilik Irratia en Orereta...

Hoy 25 años después cada uno de nosotros continúa con su particular cruzada....

Yo elegí el arte y la creatividad como respuesta activa a este sistema social podrido...

Y elegí crear formas que protestan

EL ARTE COMO HERRAMIENTA REIVINDICATIVA EL PODER ES ANTIESTETICO

Formas que gritan barricadas de sonido que se interponen a este diseño social vacío.

El poder nos quiere convertir en idiotas sin ideas... y lo está consiguiendo.

Cada acción, cada escultura, cada sonido, cada poema... son un canto a la libertad, un canto a recuperar al ser humano que nace libre, con capacidad, con creatividad...

Arte es creer en nosotros y saber que la vida es efímera...

¡MAÑANA ES TARDE!

ARTE, VIDA (mi vida), COMPROMISO, REVOLUCIÓN, CONCIENCIA...

Apaga la tele y tirlala por la ventana.

NO ME GUSTAN:

Los políticos y sus discursos vacíos.

Los centros comerciales, me dan frío.

Las multinacionales y sus proyectos grises.

El hormigón que cubre de sombras el bosque, que aniquila la orilla de un río...

Los medios de comunicación que nos sirven sus mentiras en cartas de restaurantes de 5 estrellas...

Las cadenas de alimentación que fabrican sus hamburguesas con veneno y sangre mientras apoyan sus sucios pies en alfombras de espinacas robadas al agricultor después de muerto...

Las rebajas, esas máquinas de destrucción masiva...

Los Juegos Olímpicos que masacran culturas para en su lugar construir grandes estadios que luego no sirven a nadie...

MI BANDERA ES LA CREATIVIDAD

En las demás no creo...

Mi compromiso es dar forma a un gran chorro de agua y poner voz a sus formas sin palabras... las otras se las lleva el viento.

Me comprometo con la creatividad como forma de repulsa ante lo injusto y despiadado de los estados sin escrúpulos.

Las huellas del pasado son cada vez mas borrosas y, mientras, se gastan cientos de millones en construir espacios multiuso que nadie usa...

AMO LAS PALABRAS QUE SE CONVIERTEN EN ACCIÓN

AMO LAS ACCIONES QUE PROVOCAN SENTIMIENTOS

...y el azul como fondo de un poema de acción directa

MAÑANA ES TARDE

AHORA ES EL MOMENTO

Abro los ojos y descubro una flor en el café, le doy un sorbo y en mi boca estalla una ola, como espuma blanca de un país sin prejuicios...

...que no existe; sí, ya lo decía Legasse que escribía palabras en un pentagrama oxidado convirtiéndolas en canciones de bucanero, al grito de... ¡Al abordaje!

ARTE ES BELLEZA

AHORA ME TENGO QUE IR

Un fuerte abrazo camaradas

EUSKAL HERRIAK BELTZEAN. BELTZAREN EUSKAL HERRIAK. Euskal Herriak pluralean hasiko ginen berriro ere pentsatzen eta beltz kolorea aldarrikatzen; hots, beltzezko Euskal Herriak. Euskal Herriak beltzaren berezitasunak landuz eta jorratuz. Beltzaren eta Euskal Herriak-en desmitifikazioak sakonduz. Historia izena ematen dio Historiaren sistemak. Mendebaleko gizartearen axiomak, laburbilduz, bi esaldira ekarriko ditugu: benetako gizartea Estatuaren babesean garatzen dena da eta lana da xede nagusia, beti soberakinak produzitu behar ditu (kapitala). Historiaren norabidea bakarra dela esan digute, honek esan nahi du herri zibilizatu guztiak hasiera batean basatiak zirela eta herri egin direla Estatua sortu dutenean. Hori omen da herrien garapen naturala, Estatua sortzea. Zer nolako Historia izan dute Euskal Herriak? Idatzitako historia gutxi eta Estatua sistema politiko bezala inoiz ez du garatu izan. Anark Herria liburuan agertuko dira hainbat termino interesgarri: boterea, estatua, separatismoa, Anark Herria. Boterea beti izango da baina bi botere mota dago: hertsatzailea (boterearen beraren banaketa edo separazioa) eta ez hertsatzailea non ez dagoen boterearen separaziorik. Beraz, Historia duten herrien historia botere harremana apurtzea da, bizi-banaketa apurtzea. Historiarik gabeko gizartearen historia

Estatuaren kontrako historia da (Clastres). Estauak eta botere hertsatzaileek defendatzen dutena zapalketaren kultura baino ez da. Gobernuek politika eta kultura inozo, huts eta hutsalaren defentsa egin dute gu inozo, huts eta hutsal bihurtzeko.. Zein da politika? Zein da kultura? Zein izan daiteke benetako politika eta kultura? Euskaldunak zer garen eta zer izan dugun jakitea ongi dago, baina ez dugu inbentario etiko, politiko, metafisiko eta ontologikoa zehazteko beharrik. Euskal kulturaren zer gorde beharko genuke? Euskal Herrietako ze politika gorde eta zaindu beharko genuke? Euskal kulturaren inbentarioan, agian, gauza asko soberan izango genituzke? Zergatik gorde? Zer apurtu, deuseztatu, ahaztu, atzean utzi, mantendu, metatu, sailkatu eta egokitu? Euskal Herri asko ditugu. Euskal kulturaren oinarri izateko, zein irizpide erabiliko dugu? Zein da baliagarritasuna? Euskal Herriak komunitatez jositako gizabanakoak ditugu. Insolente eta intransigenteak bihurtzeko zirrikitu guztiak dira onargarri, une horien desirari jarduteak plazera ematen du. Noizbehinka zirrikitu horiek erakutsi dizkigu. Gorputzaren desioari politikak eta kulturak jarri diote doinu eta gorputzaren malgutasunaren formari autoeraketarako moduak. Disidentziaren mugimenduek erakutsi dute ordena publikoaren suntsiketa behin-behineko gune autonomoetan. “Utopia piratetan” (Hakin Bey) eta hauen tropikalitatean hasi ziren pentsatzen gazte mugimendu erradikal berriak, gazte arnegatu edo errengatu berriak. Euskal Herriaren tropikalitatearen kontzeptua ernaldtu zen eta gazte mugimendu desorekatzailea izotz-mendiaren ageriko punta baino ez zen. Tropikalitate hauen barnean indar politikoa izugarria zegoen zeinak mugimendu autoeratzailan eta antiautoritarioan zuen oinarria (Jakue eta Legasse pentsalarien Anark Herria barne). Pentsamendu aginte-zaledun horri beti ateratzen zaizkio ardi beltzak. Euskal Herrietako eta etxeetako komunitaen antolaketaren erabaki nagusiak dionez, gaur zuri bihar niri. Independentzia separatismoaren bidezidorretik.

EL ANIVERSARIO DE LA PUBLICACIÓN DE ANARKHERRIA es una buena excusa para el recuerdo de aquellos años 80 en los que Euskal Herria se convirtió en un lugar referente de un movimiento rebelde que tuvo múltiples formas y expresiones. El paro y la represión generalizados sirvieron de marco de fondo y facilitaron que tanta gente sintiera la necesidad y el deseo de rebelarse ante un futuro más que incierto al que se opuso un ahora! cargado de utopías posibles.

Anarkherria conectó con gentes que participaban, en muchos casos pero no en todos, en movimientos organizados y que sentían afinidad por formas de lucha antiautoritarias, pero que sentían muy lejano un movimiento anarquista que criticaba todo aquello que oliera a identidad y nacionalismo vascos.

Por un tiempo, el movimiento autónomo en Euskal Herria vivió un momento de expansión y fuerza, quizás no tanto por la cantidad de personas que consiguió aunar, como por la cantidad de luchas y prácticas que generó. Los años 80 no se entenderían sin la influencia de un movimiento que no comulgaba con las formas de militancia de los partidos ni creía en las vanguardias (armadas o no), pero que fue capaz de dar forma y expresión a una rebeldía que irrumpió en el paisaje y

en la vida cotidiana de muchos pueblos y ciudades de manera contundente.

La diversidad de luchas, y frentes abiertos hicieron de las calles una explosión que también llegó a muchos pueblos pequeños y medianos, aunque tuvieron una mayor presencia en las capitales: okupaciones, bandas de música, fiestas, conciertos, fanzines, radios libres, un incipiente movimiento de insumisión, grupos de mujeres jóvenes, manis ateas, etc. La creatividad fue una de las señas de identidad de las expresiones que surgieron de estas luchas. Aquella ikurriña pirata que nos propone Anarkherria fue un icono que adoptó un sinfín de transformaciones en fanzines, murales o pancartas.

Algunas mujeres que participábamos de estos movimientos autogestionados veíamos como se reproducían comportamientos machistas en espacios supuestamente liberadores y revolucionarios. De ahí, la necesidad de llevar la práctica feminista a estos espacios, a pesar de que, incidir políticamente en luchas mixtas y, en algunos casos, mayoritariamente masculinas, no fue fácil. Por ejemplo, la ocupación de Matxarda en Rentería, en el 88, exclusivamente por parte de mujeres, costó algún que otro desafecto con algunas gentes del movimiento okupa de Donostialdea, que no entendieron por qué había mujeres que decidían ocupar ellas “solas”. Matxarda, se conformó como vivienda y como colectivo feminista en el que participaron otras mujeres que no vivían en la casa. Tras el desalojo vinieron otras okupaciones que mantuvieron el nombre del colectivo. Las mujeres de Matxarda fueron activas principalmente en el movimiento feminista de Rentería, aunque participaron también en otras iniciativas de grupos autónomos o del movimiento okupa.

En Bilbo, también las feministas del Gaztetxe del Casco Viejo decidimos organizarnos en un grupo que funcionó de manera desigual y con niveles de implicación muy diferentes, pero pienso que marcó la vida del local ocupado, donde hicimos que las reivindicaciones feministas estuvieran presentes.

Los turnos de barra del grupo de chicas sirvieron de referente para otras jóvenes, tanto de feministas que empezaron a acercarse al gaztetxe, como de chicas que se movían por los conciertos gaztetxeros y desconocían donde acudir ante un embarazo no deseado o una agresión.

Cuestionar el poder y las formas de liderazgo dentro de la asamblea, denunciar el diferente valor que se daba a las opiniones de mujeres y hombres, criticar el uso de violencia evitable en los conflictos que pudieran surgir en los conciertos, o visibilizar las reivindicaciones de las mujeres, fueron algunos de los temas que planteamos y debatimos tanto entre nosotras como en la asamblea. Asimismo pusimos sobre la mesa las formas de ligar, las relaciones que se establecían dentro de los grupos de amigos y amigas, etc. En definitiva, intentamos cuestionarnos las influencias patriarcales tanto en lo público como en lo privado.

La música y las bandas eran una parte fundamental de todo el movimiento que ocupaba calles, bares y gaztetxes. Las letras de las canciones eran un soporte para la expresión de la rabia y para la denuncia, sin embargo muchas de esas letras nos reventaban la fiesta. No podíamos bailar al son de letras machistas, así que decidimos hacer una recopilación de los grupos más conocidos y confeccionar unos paneles denunciando los contenidos. Fue una de las primeras iniciativas en este sentido y las reacciones no se hicieron esperar. Por supuesto hubo apoyos y reacciones más airadas, pero sin duda la acción no pasó desapercibida.

También surgieron iniciativas más dolorosas, como fueron las campañas de denuncia de las agresiones contra mujeres ejercidas por personas cercanas al gaztetxe, aquellos que siempre habíamos considerado afines.

Las mujeres que participábamos en aquel difuso movimiento autónomo en Euskal Herria nos fuimos coordinando y trabajando temas comunes tanto entre nosotras como con otros grupos de mujeres del Estado. Uno de estos temas que

curramos a nivel estatal fue el de las políticas de población y las nuevas tecnologías reproductivas que promovían, por un lado, la esterilización de mujeres en países empobrecidos y, por otro, abrían las puertas de la ingeniería genética con humanos y de la reproducción asistida para permitir que las parejas de los países más ricos pudieran procrear a cualquier coste. Dentro del movimiento feminista este fue un tema controvertido, nos colocaba ante nuevas posibilidades de maternidad antes impensables (al menos a través de la ciencia) de las que podían beneficiarse tanto mujeres heterosexuales solas como mujeres lesbianas. Fruto de estos debates fueron, entre otros, la revista sobre ingeniería genética publicada por el colectivo Liga Dura de Madrid o las jornadas de debate sobre nuevas tecnologías reproductivas que organizamos en Bilbao.

Los encuentros entre mujeres autónomas supusieron un espacio donde surgieron muchos otros debates y, sobre todo, complicidades que fueron más allá del trabajo político.

Para finalizar...

Emakume feminista autonomoak okupazio munduan ez ezik, bestelako mugimenduaren parte izan ginen baita ere, ekimen bakoitzera ikuspegi antipatriakala eramaten saiatu ginelarik. Hala ere, diskurtso feministak nolabaiteko eragina zuen leku askotan, borroka hori tinko mantentzen zuten emakumezkoak desagertu orduko, “betiko” jarrerak, dinamikak eta lehentasunak berreskuratzen zirela jakin genuen. Badirudi, geure diskurtsoa onartu egin zela azalean, baina ez zela guztiz barneratu, ez genuen horretan asmatu.

Borroka feminista autonomoak ibilbide luzeagoa izan zuen, noski. 90. hamarkadaren amaieran, Oiartzungo Arditurriko Minetako etxean, emakume autonomoen topaketak egin genituenean, ehun bat emakume elkartu ginen. Hantxe zeuden herri askotako taldeak, Nafarroako herri okupatue-

tako nesken presentzia nabarmena edo sabotaia ekintza baten aldarrikapena egin zuten “Solidarias con Itoiz”eko partaideak.

Urte batzuk geroago, Euskal Herriak hartu zuen Mujeres preokupando aldizkari ibiltariaren ale bat aurrera ateratzeko ardura, elkarlanerako beste aukera paregabea aprobetxatuz.

Azken urteotan, koordinazio gune finkorik egon ez bada ere, bestelako guneak aprobetxatu egin dira eztabaidarako eta topaketarako emakumezkoen berezko espazioak sortzeko (AHTren aurkako akanpadak edo Kukutzako okupazioari buruzko kongresua, adibidez); edo, erantzun puntualak emateko koordinazio bilerak egin eta egiten ari dira.

Azkenik, aipatu nahiko nuke, oraindik, emakume zein gizonezkoak partekatzen ditugun espazio askotan, garai hartan izan genituen eztabaida berberak errepikatzen direla. Bai diskurtso patriarkalak zein antipatriarkalak azkoz ere konplexuagoak badira ere, eta zenbait arlotan aurrerapausu handiak eman badira ere, neurri batean, funtsezko gaiak bere hartan daude, nire ustez (botere harremanak, lanaren zatiketa, eraso sexistak espazio “liberatueta”, lidergo motak,...). Beraz, ibilbide luzea degu oraindik!!

Iraultza feminista izango da edo ez da iraultzarik egongo.

CORRÍA LA SEGUNDA MITAD DE LOS 80' y sin saber muy bien por qué empezamos a acercarnos gente rara al movimiento independentista. Vestíamos chupas de cuero, tachuelas, bombers y botas. Nos encantaba el punk, el hardcore y el oi! y bebíamos cerveza a mansalva. A diferencia de la generación anterior que había madurado su conciencia militante a partir de la radicalización del discurso nacionalista, nuestra implicación política se basaba principalmente en la atracción que sentíamos por el gesto de desafiar al estado y su clímax simbólico, representado por el enfrentamiento callejero con la policía. Destetábamos los jerseys anchos de lana, no teníamos ningún especial interés en convertirnos en filólogos reputados cuando terminásemos el insti o la FP, y huíamos como de la peste de los cantautores comprometidos. Por otra parte, éramos gente de barrio y preferíamos el gris urbano a la Arcadia rural nacionalista. Nuestro acento catalán era "impuro" y nos sentíamos orgullosos de nuestro origen metropolitano; poníamos así en práctica nuestro peculiar ejercicio de transvaloración nietzscheano, de modo que el chaval o chavala de extrarradio ya no tenía que soportar un complejo de inferioridad por que sus padres vinieran de Extremadura o Andalucía, al contrario.

A pesar de nuestra indumentaria agresiva y actitud provocadora, en general éramos buena gente a excepción de algún que otro descerebrado. Nos gustaba vivir la calle, perdernos por las tabernas del barrio chino o simplemente apalancarnos con unas cervezas en un banco, mientras veíamos la vida pasar. Cómo siempre íbamos mal de pasta, nunca pudimos comprar mucha música, así que nos dedicábamos a grabar y regrabar cintas que intercambiábamos hasta alcanzar el límite de lo audible, y eso mucho antes que existiese la mula o que la SGAE se dedicara con toda su alma a perseguir el sano ejercicio de copiar y compartir. Si teníamos un sueño, este se limitaba a encontrar pasta para comprarnos un bajo, una guitarra y una batería a fin de crear nuestro grupo de música. No queríamos tocar delante de millares de personas, sino tan solo grabar una maqueta, venderla por los tugurios y como máximo tocar en las fiestas del barrio. Así de sencillo era todo. Y sin embargo, solo alcanzaron a tocar este sueño unos afortunados.

Con este historial, no es de extrañar que los militantes “serios” nos percibieran como ovejas descarriadas, jóvenes en los que no se podía confiar y que daban mala imagen al movimiento; pero que sin embargo podíamos ser útiles como carne de cañón: pegando carteles, haciendo pintadas o volcando containers. Y es que a pesar de compartir militancia, vivíamos en dos mundos paralelos. Para nosotros, Montserrat no era más que una montaña de formas triposas dónde ir a escalar y fumarnos unos porros; la sardana nos parecía un baile soporífero que casaba mal con nuestras botas y no entendíamos porqué nos decían que teníamos que rendir pleitesía a la memoria de unos reyes catalanes medievales, cuando la sola idea de monarquía nos provocaba urticaria.

Fuimos irreverentes, irresponsables, marginales y marginados. Pero cuando tras la derrota que supuso la pesadilla olímpica sazonada con la Operación Garzón muchos de aquellos militantes “serios” abandonaron su apuesta radical para

reguarecerse de las inclemencias bajo el manto d'Esquerra Republicana, nosotras nos quedamos.

Es cierto que no disponíamos ni de la formación ni de la cultura política de nuestros “amados líderes”, pero con el paso del tiempo hemos podido comprobar que teníamos olfato. Mientras ellos se lanzaban con largas disquisiciones teóricas para terminar justificando su decisión de echar el cierre al proyecto radical, otras entendíamos que la política de la protesta pasaba por otros lugares como la insumisión, la okupación y la autoorganización en los barrios. Así, nos empezamos así a relacionar con anarquistas, autónomos, consejistas y otra gente de mal vivir; con quienes encontramos más cómodos para desarrollar nuestras ideas y nuestras prácticas.

Sin embargo, teníamos que enfrentarnos día sí y noche también a otros prejuicios enraizados en el movimiento libertario catalán: que si el independentismo era pequeñoburgués, lo guay que era declararse ciudadano del mundo o el uso del español como lingua franca. A pesar del cariño que nos profesaban, los viejos militantes libertarios no acababan de entender nuestra determinación por usar siempre el catalán y aún menos nuestro concepto de comunidad territorial que rompía con el esquema nacional-regional en que se basaba el mito del anarquismo ibérico. Para ellos, en el fondo, también éramos unos bichos raros.

Fue entonces cuando gracias a revistas como Ekintza Zuzena y Resiste que recibíamos a través del Lokal empezamos a descubrir que no estábamos tan locos ni éramos tan raros, o que como mínimo había otros locos en Euskal Herria que pensaban como nosotros. Fue así como descubrimos a Marc Legasse, Felix Likiniano, Beltza, Jakue Pascual y los debates en torno a la cuestión nacional dentro del área autónoma. Por ese motivo, cuando viajábamos a Euskal Herria, y en esa época lo hacíamos a menudo, no dejábamos pasar nunca la ocasión para visitar la Liki en Bilbo o Zuloa en Gasteiz y volver con un nuevo libro que devorábamos enteramente durante el trayecto

de autobús, para una vez llegados a Barcelona pasárselo a un colega, como si de material de contrabando se tratase.

Por fin, habíamos encontrado un lenguaje y un estilo que se ajustaba a nuestra forma de ser y de pensar. Tras el cristal del autobús, veíamos cabalgar a Gastibeltsa y sus carabinas, soñábamos con una revolución urbana inspirada en Euskadi 1984 y en el área de servicio discutíamos sobre como explorar la potencialidad de la anomia. Pero entre este material sensible que corría de mano en mano, sobresalía un texto con luz propia: Anarkherria. Su escritura fragmentaria e irreverente, su capacidad de cruzar el Punk, Nietzsche, Foucault, Bakunin y La Polla Records constituían para nosotras el mejor resumen no sólo de cómo nos pensábamos, sino sobretodo de cómo existíamos, o dicho de otra manera, como construíamos nuestra existencia a partir de la resistencia. A partir de allí, teníamos dos opciones: nos organizábamos como área diferenciada política e ideológicamente o apostábamos por una estrategia de contaminar el movimiento partiendo de la hibridación entre autonomía, independentismo y pensamiento libertario. Algunos probamos las dos estrategias, no sin cometer errores, pero finalmente nos inclinamos mayoritariamente por la segunda. La decisión no fue el resultado de ningún debate sesudo, sino que vino marcada por el tempo del acontecimiento, y su resultado final no es atribuible a nadie, sino que fue la suma de muchos esfuerzos y de un cambio en la cultura política de los movimientos. Así, la izquierda independentista actual es mucho más asamblearia, abierta y antiidentitaria que antaño; mientras el movimiento alternativo es mucho más sensible a cuestiones lingüísticas y territoriales; de manera que ya no suena raro que un independentista desconfíe de la idea de estado y le produzcan escalofríos las identidades cerradas mientras un autónomo o libertario pueda reivindicar su independentismo sin complejos. Gracias a estos cambios, ha sido posible abrir espacios de colaboración que 25 años antes, eran

inimaginables más allá de compartir cervezas y cintas entre las descarriadas de ambos movimientos.

Ahora, han pasado 25 años desde la publicación de Anarkherria y entre tanto muchas cosas han cambiado: la desaparición de la mili; la rebelión zapatista, la expansión de los centros sociales, el surgimiento ciclo de protesta global que se inicia en Seattle y alcanza su climax en Génova; el movimiento del software libre y el uso de la red como espacio político, el movimiento por el derecho a la vivienda, la aparición de un nuevo independentismo catalán de base asamblearia y municipalista, la irrupción del movimiento de los y las indignadas en las plazas tras el 15 de mayo. No obstante, me alegra constatar que en cada uno de estos movimientos sociales siempre acabas reencontrándote con un compañero o compañera de esa generación que nadie daba un duro por ella. Con el tiempo hemos aprendido a reírnos incluso de las etiquetas, los símbolos, la música y la ropa con la que antaño identificábamos nuestra rebeldía; porque sabemos que la risa es el desfundamento de toda autoridad. Ahora, en nuestros discos duros se mezclan temas de Cicatriz y los Clash, con los últimos hits de la música electrónica, melodías pop, reliquias del blues y alguna que otra Ópera que nos pone la piel de gallina. Pero, cuando nos encontramos de nuevo, cruzas la mirada y esbozas una sonrisa, sabes que tras esa fachada aparentemente más respetable continua sonando la misma melodía de antaño, un lema que nunca cesa: Jaun Gabe eta legerik ez (Sin Dios y sin leyes)

EZ DIREN GAUZAK ERE BADIRA¹

Jon Markel Ormazabal Gaztañaga

Ocañan, 2011-eko uztailen.

(Donostiako komunaren 75 urteurrenean)

Ez garena gara

“Ez den herrialdea da zuena”, esaten digu Botereak. “Oraindik ez den herrialdea da gurea”, erantzuten dugu guk. “Gu ez gara zure menpekoak”, diogu. Euskal herritar gara; ez garena gara. Bagara, baina ez garen horrekin (ukazioarekin), nahiz oraindik izatera heldu ez garenarekin tentsioan existitzen gara. Gure herria bada, baina ez denaren barne tentsioan aurkitzen da. Oraindik izatera heldu ez denarekin. Boteresistemaren Egia absolutuak, identifikatzen gaitu. Zapalketak beti dakar zapaldua denaren ikusezintasuna. Nahi gaituzten behelaino horretan, ordea, bada geure-geurea den ziurtasun bat: errebeldeak gara. Mugimendu errebelde oro, ikusezintasunaren aurkako mugimendua da. Ikusgaitzaten gara.

Euskal anarkistek, zapaldu kontzientziadun orok legez, erkidegoan aurkitzen dute izate/ez izate (ukazio)-aren tentsio

1. Idatzi honetako izenburua eta azpi-izenburuak, Joseba Sarrionandiaren “Ez diren gauzak” poematik hartuak daude. Testuko zenbait gogoeta eta galdera ere, Mikhail Bakuninen esanak kasu, autore berak “Moroak gara behelaino artean?” liburuan plazaratuak dira.

matatza askatzen duen hari muturra. Komunitatea, identitatearen gotorleku eta uniformizazio estatalaren aurkakotasun gisa, euskal izaera menpera gaitzaren autobizgarritzat dute. Eta erkidegotasun honetan datza, hain zuzen ere, anarkistek beren beregi duten aginte kontrakotasuna. Inguruaren ulerkera kontzeptu hertsietan garatzen duenarentzat, kontraesankorra daiteke “anarkista” hitzari “euskal” izenlaguna atxikitzea. Darabilten erkidego-komunitate izendapena ere, “euskal identitatea”-ri loturik da. Baina Mikhail Bakunin argi mintzo zaigu munduko jende guzien kide izateaz gain, herri zanpatu guzietako “abertzalea” zela zioenean:

“Aberria, nazionalitatea, indibidualtasuna bezala, egitate naturala eta soziala da, aldi berean filologikoa eta historikoa. Gure errespetua merezi du. Hori bortxatzea gaiztakeria da. Eta, mehatxatua eta bortxatua denean, printzipio sakratua bihurtzen da. Hona hemen zergatik zinez eta beti aberri zapaldu guzien abertzalea naizen”.

Herrialde gehienak herrialde ezezagunak dira

Ukatutako identitatearen paradoxa: berez datorren nazio-tasuna baino ez dugu gainetik kentzen. Ukatzen diguten hura, ordea, geurea dugu. Ez dugu hain erraz baztertuko. Elkartasun kontua da. Eta gehiago. Ez da nire asmoa goldea pasatutako lekuan berriro ere pasatzea; baina egun, anarkisten leku-tasun bereizgarri horrek, balioa hartzen duelakoan nago².

2. Manuel Castells soziologoaren aburuz, bizi dugun mundu berri honetan (“informazioaren aroan”), garrantzia duen guztia-boterea, ekonomia, krimena edo informazioa-kontrol ororen menetik ihes egiten duten “sare globaletan” antolatuturik dago. Baina erdigunerik ez duten sare horiek mundu guztia estaltzen duten bitartean, jendeak bere identitatea eraikitzen du eta, esperientzia oso lokalizatuen inguruan antolatzen da (nazioa edo etnia, kasu). Identitate espresio hauen ufadak dira, beren singularitasun kulturalaren defentsarekin batera, globalizazioa desafiatzen dutenak.

Pertsona ez da bakarrik izaki arrazionala, talde joerak ditu mundu zabalean, elkartu beharra. Besteekiko harremanez sozializatzen gara, gizarte horrek moldaturik hazten gara, eta sozializazio prozesu hori da, identitate sozialaren jabe egiten gaituena. Identitate indibiduala, identitate soziala da ezinbestean eta forma kolektiboak hartzen ditu. Denok gara herritar komunitate bateko kide. Botereak, baina, arazo identitarioak baztertzeko etengabeko deia egingo du. Oinarrian populista, atzerakoia eta hegemonista den kosmopolitismoa erabiliko du afera identitarioa ukatzeko, eta indibiduo abstraktuaren nahiz eskubide indibidualen argudioa botere erlazioak disimulatze-ko erretolika legez erabiliko da.

Erabateko misantropiara garamatzen gehiegizko indibidualtasunaren aurrean, bakoitzak bere askatasuna gorde beharrez, norberaren komunitatean aurkituko du izaera eta zentzua. “Hauxe gara” eta “honexegatik gara”. Baina, “zuek ez zarete” oihukatzen digute. Indibiduo partikularra da Estatuak “interlokutore” nahi duena, eta ez du komunitaterik aintzat hartuko Estatuaren eta herritar soilaren artean. Are gutxiago, geurea bezala, asmo nazionalak dituen komunitatea bada. Eta honela, eskubide kolektiboak ukatzean, multzo horretako bakoitzaren eskubide indibidualak ere ukatuko dira. Harreman sozial kolektiboei eta politikarekiko harremanei dagozkionez, banakoa nahiz taldearen bizimoduan funtsezkoa izango da komunitatean jokabide jakin batzuk sustraitzea. Jokabide sozial horiek dira Boterearen jardun politikoaren oinarri diren sineste ideologikoei balazta egingo dietenak. Emantzipazio (separatismo) indibiduala eta kolektiboa banandu ezinak dira.

Dena gabezia, dena atzetasuna, dena bitartea

Ukazioaren iturburua boterean dakusagu; baina, eta boterea berarena? Zer da boterea? Agintearekin lotzen dugu halabeharrez, baita bortxarekin ere, baina arearen moduan

umeen eskuetan, kontzeptu iheskorra zaigu. Ez gara botereaz libre den hutsune batean jaiotzen, botereak zeharkatua den gizarte batean baizik. Gizarte horren produktu gara eta, hala ere, gizarte horretan ez dakigu nork agintzen duen. Halaber, bortxa boterearen errealizazio gorentzat hartzen dugu, baina benetako boterea bortxa beharrik ez duena da: “sistema denontzat aurkezten duena”.

Zeinen eskuetan dago? Merkatu ekonomia mundu zabalera zabaldua den honetan, zaharkituta geratu da Estatua boterearen errepresentazio gorentzat jotzea. Estatuari, egun ez duen ekintza autonomia egozte litzateke. XXI. mendean gizartea bestelakoa da eta, Estatua ere bestela dago antolatuta, kapitalari mugak kendu zaizkio eta Mendebaldeko Nazio-Estatuak helburu nagusitzat kapitalaren akumulazio orokorra duten Nazioarteko enpresa bilakatu dira. Akumulaziorako nahiz jendea kontrolatzeko tresna legez finkatu direnez beste, Estatua zer den ere ez dugu ondo jakingo. Halaber, boterea kapitala eta kapitala boterea dela esatea sinpleegia da. Kapitala, merkantzia, dirua, harreman sozial kapitalisten formak edo moduak dira eta, Estatua, harreman sozialen sare horretan lotura gisa uler daiteke. Elkarbizitzarako balio premiazkoenak puskatuak dituen gizarte honetan, ondorioz, zuzenagoa daiteke boterea gizakion berezko harreman sozialen hausturan aurkitzen dela esatea³. Baita Botereaz baino, botere- sistemaz jardutea ere.

Aldaketaren helburuaren eta proiektu hori gauzatzeko erabili beharreko mekanismoen arteko kontradikzioak agerri-agerikoak geratu dira XX mendeko mugimendu ezkertiarren jardunean. Bakarra al da boterea? Egin al daiteke boterearen

3. John Holloway, “Cambiar el Mundo sin tomar el poder”: Estatuaren konkistak, ez dakar boterearen konkista. Botereaz ezin da jabetu, boterea ez baita pertsonen edo erakundeek izan dezaketen zerbaite. Boterea harreman sozialen hausturan aurkitzen da. Eta Estatua, ez da dirudien botere lekua, baizik eta harreman sozialen haustura horretan beste elementu bat.

jabe? Aldatu al daiteke ingurua boteretik? Kasik definiziotzat kaltegarri zaigu⁴, baina berdinak al dira botere guziak?⁵ Bote-
rearen iturburua harreman sozialen hausturan datzala ontzat jotzen badugu, nola ulertu behar dugu harreman soziala den komunitatea? Kontra-botere edo ez-botere legez? Bestelako harreman sozialak posible badira, posible al da bestelako Estatu bat eraikitzea? Posible al da merkatuen tiraniaren aurka eta eskerretik eraikia izango den Euskal Estatu Europa? Neurea baino buru argiagoek finduko dituzte zenbait erantzun, baina zalantza eta kontraesanean bizi gara. Berezko dugu. Eta “*Anarkherria*” ere ez dago kontraesanez salbu. Boterearen menpeko bizimodua ezinbestekoa eta betierekoa da? Maiz, teoria mailan, kontraesanik gabeko mundu bat irudikatzen dugu, baina pellokeria da errealitatean ere hala izan behar duela sinestea. Ezingo dugu ondo jakin zein den boterearen benetako neurria, Leviathan-aren barretetik atera arte. Kontraesanak kudeatzeko modurik onena ideietatik praktikara dagoen distantzia ahalik eta txikiena izatea da. Baita “*askatasunaren bide amaigabeen hurrengo pausua zein izan behar duen aurreikusteko gaitasuna*” edukitzea ere. Ezinezkotzat duten, baina, botere oren aurkakotasuna den jarrera nihilista hori dute bertute anarkistek. “Boterea ez da”, diote. Eta ni neu, bederen, boterea eta botere ezaren bitarte horretan bizi den anarkista konbentzituak kitzikatzen nau.

4. Kontra-boterearen arazoa, boterearen mimetismoz kutsatzen dela da. “Criarse en la cara del poder es aprender sus formas, absorberlas... El hábito del poder, su timbre, su postura, su manera de estar con los otros. Es una enfermedad que infecta todo lo que se le acerca. Si el poderoso te pisotea, estás infectado por la suela de sus zapatos” (Rushdie).

5. Ildo berean, Carlos Fonseca Terán sandinista, kontra-boterearen arriskuez mintzo zen (Gara, 2011-7-17): “El poder es tan dañino que no tendría sentido ejercerlo si no es para hacer la revolución”. Arriskuak bai, baina boterearen erabilera azpimarratuko du. Erabilera horren gogoeta egin zuen Bakuninen elkartasun estrategikoaren ideia bera zuen Malcon x-k. “Boteretsuek gaizki erabili dute boterea, eta orain mundu hobea eraiki behar dugu (...)”.

Egiteke gehienak egiteke ditugu

Lau urte nituen *Anarkherria* lehenengoz argitaratu zenean. Eta orduko krisiaz mintzo zaizkigu autoreak. Hogeita bost urte igaro dira, eta egungo krisiaz hitz egitera beharturik ikusten gara. Krisi bera ez bada. Marx-ek ondo erakutsi zigun kapitalismoari berezko zaizkiola krisiak. Elkarri gehitu eta metatzen diren krisialdiei aurre egin beharrez bizi gara, jakinik Botereak zentralizatzen joko duela. Eta lehertzeaz dago botere antolaketa berria. Denbora honetan, ordea, zerbait ikasiko genuen. Derrigorrean.

Gure komunitatean badago partekaturiko kultura sozial eta politiko jakin bat. Euskal Herrian dagoen asoziazionismo mailak gizarte-sare trinkoa osatu du gizartean, eta honek, herri gisa XXI. mendera arte heltzea ahalbidetu digu⁶. Tradiziozko kultura hori, 70ko hamarkadan disidentzia sozial eta politikoan garatu diren “gazte-kulturen” faktore modernizatzaileek aberastua izan da. Komunitatearen kultura, bere baitako bestelako kultura popularrekiko etengabeko hartu-emanen aberastuko da. Eta Euskal Herriko “*mikrokosmos libertarioak*” ere bere ekarpena egin du. Ukaezina da, ukatzen gaituenaren ukaziotik, komunitateak hein batean bere egin dituen proiektuak garatu direla. Ukazioaren ukaziotik, baina kultura ukatzaileari alternatiba positibo izaten amaitu dutenak (gaztetxeak, irrati libreak, fantzineak, borroka antidesarrollista...). Euskal Herria tropikala eta auzotarra, asanblearioa eta autogestioa darabilena, “*zeinaren faltan ezker soberanista mugatua eta perspektiba gabea*” agertuko litzaigukeen, kastigatuko gaitu Jakue Pascualek (Gara, 2011-07-21). Botereari modu negatiboan soilik emandako erantzunak, Boterea bere

6. “Los separatistas son contrabandistas, ya que consiguen pasar a su país de un siglo a otro, de contrabando”. (Marc Legasse).

baitan erreproduzitzea dakar. Botereak gatazkaren planteamenduan erabiliko dituen terminoak erreproduzitzen baititu.

Autoritarismoa arbuiaitu eta herritarrok parte hartzeko esperientziak bultzatzen dituen elkartasun handiko kultura bat dugu oinarrian. Abagunea ere baden krisi honetan, erabateko garapena premiatzen duena. Elkartasun puntu horretan dago inportanteena, igoalitarismoa. Tokian tokiko ereduak garatu behar dira, baina elkarren ondoan, elkarren osagai eta mundu zabalean; finkatu duen eredutik ateratzean den guztia itotzen baitu globalizazioak. Kultura berri bat eraikiz gorpuztuko ditu gizarteak orain puskaturik aurkitzen ditugun balioak eta, helburu diren harreman moduak abiapuntutik hasi beharko dira gauzatzen. Aldeanitzeko barne konexioak egun agintean daudenen biolentzia uniformizatzailetik libre garatuko diren komunitatean horizontalitate soziala sustatzeko, berebizikoa izango da jarrera libertarioaren ekarria. Baita bere konpromiso osoarekin birsortu behar den ezkerreko mugimenduan ere.

Mezurik sakonenak ez dira oraindik esan

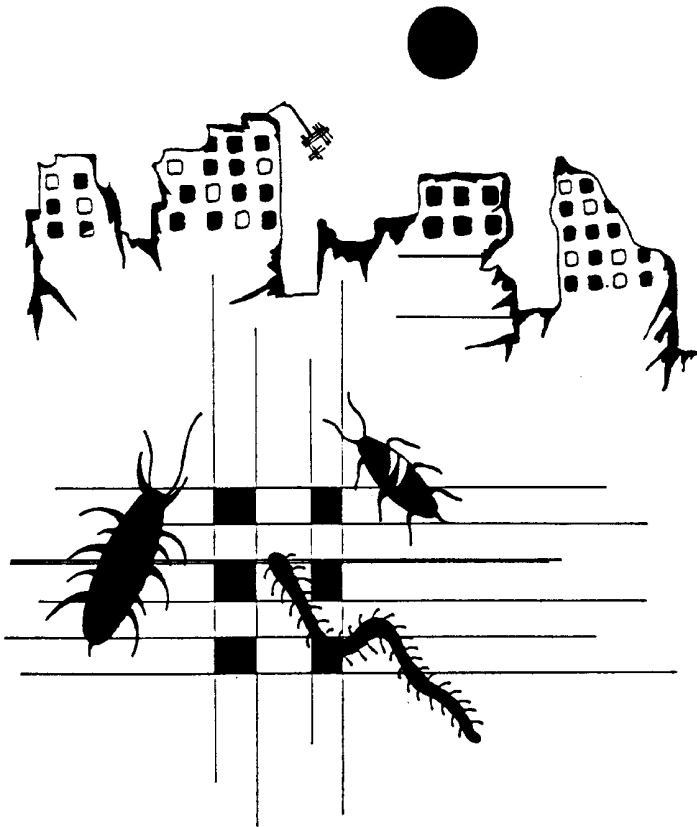
“¿Y ahora qué?”. Kantatzen zuen La Polla Records-ek bere lehen binilozko diskoan. Ez dago etorkizunik. Modu okerrean ulertu izan den ideia. Zein da “melankolia ezkertiarraz” (Walter Benjamin) atondurik Casandraren papera antzezten duena? Munduaren gainbehera iragartzen da, horren aurrean ezer egin ez daitekeela onartzen den bitartean. Alfonso Sastre kezkatzen duen “pentsamendu ahula” erraz lixerituko du Pentsamendu Bakarrak. Gai al gara Botereari kontrako ezarririk sartu eta urdaila leherraraziko dion mezua garatzeko? Handia eta ikaragarria da munstroa, baina han-hemenka menderagarria.

Ezin da inoiz iristen ez den itsasoratze haizuaren zain egon. Urgentzian bizi da anarkista. Ez dago etorkizunik. Bai-

na etorkizuna, egunero etortzen den mamutzarra izango da askorentzat. Eta urgentzia hori partekatu egingo da. Ezin da gerorako ekintzetan bizi. Gure bizitza beti da oraina: iragana ikasita, iraganaz askatu (iragana askatu), aldatzerik ez dagoelako; gerokoan ezin bizi, oraindik ezer ez delako. Oraina gara. Oraina ukatzen zaigu. Ez garena gara. Izan gaitezkeena? Etorkizuna orain jarraitua besterik ez da eta, orainean parte hartuz moldatzen da etorkizuna. Oraina “istant germinala” izan daiteke. Hastapena. Hutsetik erabat abiatu gabe ere, ezarritakoa bazter uztea. Sistema kapitalista amaiturik dago.

Gustuko ez duguna atzematen dugunean, kontzientziaz jabetzen ari gara. Ikusi eta gogoko ez dugun hori berriro gerta ez dadila ahalegintzen garenean, protesta egiten dugu. Eta gaintontzekoak kontzientziaz gain, protesta egitera gonbidatzen ditugunean, erresistitzen ari gara. Fernando “Apoa”-ren hitzak dira. “Gorria baino beltzagoa” izanagatik, 2005ean gazte independentistekin lanean aritzeko prestutasuna erakutsi zuen abeslari-ekintzailea. Elkartasunaren lezioa ondo ikasi nuen. *Anarkherriak*, Euskal Erresistentziaren parte bati izena ematen dio. Hogeita bost urteren ondoren eta denboraren distantziak distantzia, euskal herrietako kantoietan presente dagoen jarrera. Ikusi *Jolly Roger*-aren irria Donostiako Abordatzean, Kukutzako teilatuan, AHT-aren aurkako kanpaldian. Patxa ere bazen. Maiz, nahikoa da irri ñimiño bat sorraraztea ironiaren mekanismoak martxan jartzeko. Gurea (oraindik) ez den herria da. Anarkista ere ez da. Oraina eta etorkizuna ez diren bezala. Eskerrak bizitza ez diren gauzak ere osatzen duten. Ironia.

HANDIK ETA HEMENDIK
Por aquí y por allá



KAS ALA HIL

Egin, Gaurkoan, 1985eko abenduaren 26an

Marc Legasse - Idazlea

«Kontrabandoa eta Euskal Herria» liburutik hartua.

DUELA LAU MENDE GURE ARBASOEK BIDASOAREN alde batetik bestera Frantziako errege bat igaro zuten bere bi semeren truke. Bestalde, truke molde hau gaur oraino ere egiten jarraitzen da –halere aitor dezagun gaez egiten dela– eta bistan da errege alorreko pertsonaia devaluatuak baino merkantzia trukakorragoekin. Errege harengana birritzuliaz, Patxi I.a deitzen zen. Pavia-ko borrokagunean euskal zaldun bati bere ezpata utziaz gero, bere amari hau idazten zion: «Ohorea salbu guzia galdua datza». Hain zuzen, gaur egun euskaldunek esan dezaketen adierazpen bera. Zatikatua, frantsestua, espainoldua, lapurtua, turistifikatua, mobilizatua, kontabilizatua, hots, gehiago ala gutxiago deseuskaldunduak izan bait dira. Eta euskaldunak, orduan, kontrabandora eman dira.

Bere indarren eserlekutzat Paris eta Madrid dauzkaten bi ahaldunek, hedatzean, beren menpean hartu zuten jakintsuek Auñamendietako euskal etnia bezala izendatzen duten lur eta gizatalde hau. Ondotik, bi administratzaileen artean eman zitekeen gatazka gogaikarri edozein alderatzeko, elkarrekin adostasunean, euskal etniaren haragi bizian, muga bat eraiki zuten. Finean, denborarekin, eta lege gintzaren laguntzaz, administrazioko arauak, gizakien erreklutaketak, zergen bilketak eta ahaldun bakoitzaren menpeko alorrean hizkun-

tza berezi baten ezarketak, herri menperatuaren bizitza osoa sareen moduko gartza lodi batzuetan hortaratzea lortu dute.

Euskaldunek ere bazuten beren hizkuntza: euskara; beren biltzarrak: Gernikan, Iruñean, Ustaritzen, Arriagan, Lextarren, eta abar; beren legegintza: lege zaharra, foruak, baita beren batasun politikoa ere: gutienetik denboraldi batez beren Nafarroako erreinu inpendientearen garaian. Beren banakotasunaren ukozko eraso berealdikoaren aitzinean, heurrekin zer gertatuko zen?

Beste irtenbiderik ez zitzaien gelditzen: euskaldunak kontrabandora eman dira. Ertzetik ibiliaz kontra aritzera behartuak izan direla esan nahi du, alegia. Hitzen inolako jokurik gabe.

Euskal bizitzaren alde zenbait aztertzen jarriko bagina egia nabarmen hau sendotu besterik ez litzaiguke egingo: «Euskal egitatea» belaunaldiz belaunaldi datorkigula: mende batetik bestera igarotzen da, kontrabandoz. Esan genezake altxor klandestino baten modukoa izanik, ihiztarien samalda bat bere gibeletik dabilela harrapatu nahirik gero xehetzeko, eta porteatzaileen samalda batzuek, ibilaldi luze eta arrisku-tsuen truke, gure oihanetako gune izkutu batzuetan batabes-teatzen dutela, xx garren mende osoan euskal tailuaren iraupena den kontrabandoko bide lehiatsu horretan.

Ihiztarien samaldako partaide da aduanaria, zein muga zaintzen ahalegintzen da, eta here egitateak, sarritan, ondorioz beteak gertatzen dira: ia beti askatasunaren galeran, eta zenbait aldiz mesedean ere bai, zeren muga anker honi, aldi berean, ezbeharren iturri baita. Horietarik da maisua ere, zeinen ardura ez baita euskal haurrak hitz egiten trebeagotzea, idazten hobetzea, beren zibilizazioaren lanabes funtsezkoa erabilgarriago bihurtzea; hain zuzen beren ama hizkuntza, bizitza osokoa, maitatzeko eta hiltzeko erabiltzen dena, sofritzekoa eta errezatzekoa, negar eta far egitekoa; aitzitik, haur horiek franko-espainol trabestietan bilakarazteko agindua betetzen baitu.

Euskaldunentzat kontzietzako betebeharrak bat (autobide nazionala debekatua dutelarik) dela kontrabandoko bideak jarraitzea, erakusten entseiatu naiz; baina, labur geldituko nintzateke ene adierazpenetan. gainera behar fisiko berezgarri bat dela erantsiko ez banu.

Kontzientziako betebeharrak izateaz gain euskal kontrabandistetan arriskuaren lehia bat ere badago. Eta lehia hori hain bizitzazko behar izatera ailegatzen da, non hori izan ez balitza. arabiarazko da pentsatzea ez zirela sekula Ameriketara helduko, hain zuzen hutsean, ozeano itsasoaren bestaldean amiltzeko arriskurik egon ez balitza.

Langintza ergelik ez dela, esana izan da, eta egia da; franko-espainiar estatuetan funtzionamenduan dauden itxuraz alferrikako eta anker ageri diren pertsonaiak, funtsean hori daude, euskalduna, zerga. politika, hizkuntzalaritza edo legea alorretan kontrabandista bilakartzeko; molde horretan, bere pertsonalitatearen baitezpadakoena bilakartzera behartzen dute: hain zuzen arriskurako eta menturarako lehia. Halere, gobernadoreak, prefektoak, karabineroak, jendarmeak edo zerga biltzaileak piperradan piperra bezain beharrezkoak izan dira. Euskal bizitzako arraultz omeletari ahokera ematen diote. Hain neurri handian da bere ahokera nabarmena non behin hori frogatuz gero munduko janari gozatuena baino gogokoago bihurtzen baita.

Estatuko aparailuen aurkako mendez mendeko borroka horretan sortuko da makurrezin eta zapalezin den euskal anarkismoa. Erakunde estatalak oro isekatu, iruzurtu eta kontraerasotu egitearen indarrez, euskalduna benetako akрата, hots, agintarientzat, boterearentzat, inolako errespeto gabeko «arke», «kratos» bihurtuko da. Eta erakundetutako eta inposatutako Nazio eta Gizartearen aurka, bihurrikeriaren alde berean, separatismoa sortuko da. Zeren erraietatik ari den euskaldun batek, mendez mende kontrabandista denak, separatista joera besterik ezin dezake ukan. Indarrez ezarri izan zaizkion bi ereduak, bata espainola eta bestea frantsesa, zein-

tzuk Historia guzian zehar karabineroak, inperialistak, flicak, poliziak, kartzeleroak, borreroak, eta abar luze bat sortu bait dituzte, ezin onartuko ditu.

Molde honetan KAS formularen mugaketa karakterologiko berri batetara heltzen gara. Historiazko eta soziologiako ikuspuntu batetatik so, KAS-en esanahia hau litzateke: Kontrabandoa, Anarkia, Separatismoa.

Kontrabandoa euskal etniazko beste bi joeren ama izanik, beste biek in batzean «Columbia University»ko Philip Silver irakasle amerikarrak «troika sakratua» bezala bataiatu duena jaiotzen da.

Horregatik, zentzugabekeria izugarria litzateke hain kontrahandista tradizio zaharreko herri bat, franko-espainol ereduko erregionalismo estatal batetan hondoratzea. Gure iraganak –latino auzokide militarista eta kolonialistetatik separaturik– benetako anarkista eta euskaldun tankera hartuko lukeen komunitate baten sorrera eskatzen du. Bestela, iragan mendeetako kontrabandistek. mende batetik bestera gune baitezpadakoena igaro erazteko (karabinero franko-espainolen bizarpetik) ixuritako odol, negar malko eta izerdiek ezertarako baliorik ez dute izango.

Bai! KAS ala hil!

UNA DE LAS CLAVES PARA LA INTERPRETACIÓN DE LO VASCO reside en la comprensión de su carácter existencialmente antiautoritario. Esta constatación, que para algunos será frívola, sólo se nos antoja explicable desde la dialéctica de la diferencialidad que confronta dos historias difícilmente conciliables. Por un lado, la de los sucesivos monarcas y gobernantes (dominadores) engendrados por el Estado central, poseedores de la razón última y del monopolio de la violencia para imponer sus desig-nios. Y por otro lado, la de los pacientes sujetos (dominados) que esbozan una mueca de ira cada vez que les recuerdan, mediante el pregón (antaoño) y por el telediario (actualmente), la sacrosanta realidad imperecedera de la unidad de la patria.

Por tanto, es lógico que un pueblo, al que se ha intentado a lo largo de la historia despojar sistemáticamente de sus raíces y homogeneizarlo en un todo leviatanesco, desarrolle formas de defensa antiautoritarias, bien revolviéndose en sus formas tradicionales, bien potenciando su deseo de suprema libertad.

Esto no quiere decir, ni mucho menos, que los vascos sean un pueblo ácrata por excelencia; pero sí que la lucha diaria por la supervivencia de una identidad deja un poso de sucesivos matices que nos permiten hablar de una cierta tradición liber-taria.

Si extrapolamos lo antiautoritario o el mosqueo por el dominio que es algo propio de los vascos, no es difícil llegar al anarquismo. Me explico: creo que la raíz del anarquismo vasco no se debe buscar en lo atractivo de esta idea máxima de libertad, ni en los preceptos bakunianos o del príncipe Kropotkin; sino en una experiencia histórica frustrante, negadora de toda identidad y que por ende en su oposición radical no tiene límites.

¿Por qué no se puede frente a la idea de ser español y conformista oponer la idea de ser vasco y anarquista? Algunos dirán, echándose las manos a la cabeza, que esto es caer en una supina contradicción. ¿Cómo se puede ser vasco y anarquista?

Craso error compañeros dogmáticos. El ser anarquista no implica necesariamente el no sentirse arraigado a ningún espacio, como tampoco el ser miembro de un pueblo en lucha tiene como consecuencia el reconocer las fronteras, sólo afirma un ser diferentes. ¡O es que los vascos no son diferentes a los sioux, occitanos, bávaros, sardos...!, ¡o es que no se puede ser anarquista y desear un mundo donde cada comunidad, en el mantenimiento de sus diferencias, sea cada vez más solidaria con el resto de los pueblos del mundo!, ¡o es que el ser anarquista debe implicar la homogeneización absoluta de todos los sujetos del orbe sean quechuas, eslavos, lapones o germanos! Y además, da igual que sea una idea contradictoria, nos gusta y eso basta.

El anarquismo no parece que es algo extraño en el País Vasco. Euskadi, como lo muestra su historia, siempre ha dado buenos anarquistas. No hay más que volver la mirada sobre el peso que tuvieron éstos en la Guerra Civil o recordar el anarko-abertzalismo presente hace a tiempo en Iparralde con su ikurriña sobre fondo negro, o los libertarios de los colectivos antimilitaristas, feministas y ecologistas.

El caos

Si queremos sondear el microcosmos libertario vasco, debemos comenzar por analizar, aunque sea brevemente, el contexto que nos acerca actualmente a esta minúscula pero rica realidad. Nuestra situación a mediados de los 80, dista mucho de ser optimista. Una crisis aguda está marcando esta época y a la generación que la encarna. El paro, la falta de expectativas, el excedente juvenil gestado en el boom desarrollista de los 60 y la recesión económica, nos conducen a una situación en la cual la sociedad bloquea a los jóvenes dejándolos sin un sitio bajo el cielo y desnudos sobre el cemento.

Los 80 abren la década de la anomia juvenil. Las salidas creadas por la sociedad del bienestar son una falacia. Hemos entrado en el decenio del sálvese quien pueda. Ya no es suficiente el ser buenos y plegarse ante los designios del poder, ni siquiera esto es ya posible para los jóvenes. Su lugar lo marca el vacío existente entre el todo del logro socialmente impulsado e individualmente aceptado y la inexistencia de medios para tan deseables propósitos.

El joven de los 80 es un desarraigado sin pasado y sin futuro, por lo tanto su espacio está definido por la nada y su proyección tampoco puede desbordar la angustia producida por la autoconsciencia de sentirse un paria. A los jóvenes vascos sólo les queda un camino, la rebeldía que parece ser engullida en pequeñas dosis por sus elementos más activos.

Sus formas de expresión, sus puntos de referencia, mutan las estructuras significativas de lo que ha sido hasta ahora Euskadi. Lo tradicional-rural que regía una forma de hacer nación, se trastoca por los símbolos incipientes de la modernidad urbana. A mi juicio estamos al alba de un nuevo conflicto generacional en el cual los jóvenes de los 80 pugnarán por un sitio en la sociedad. De todas maneras, no me interesa demasiado hablar en general de la actual generación, aunque me parecía necesario contextualizar sintéticamente el momento

por el que atraviesa. Lo que sí quiero resaltar, son los componentes libertarios que están marcando las pautas rebeldes de la juventud vasca.

El rebelde

Si deseamos platicar sobre el anarquismo vasco de los 80, debernos referirnos directamente al sector más combativo y más creativo culturalmente. Estoy hablando del Punk que no es, ni mucho menos, la mayoría de la juventud, ni el sector que monopoliza el ideal libertario de esta época, pero sí el que encarna más crudamente el espíritu caótico-apocalíptico de este decenio.

Oír el término Punk para muchos será trasladarse a Londres o a Berlín y a toda una parafernalia seudoideológica y más comercial que otra cosa. Por eso, antes de nada, diremos que el Punk autóctono tiene unas coordenadas diferentes precisamente porque es vasco.

Su ideario plantea como primer punto la constatación de un «no futuro». No hay tiempo ya que mañana podemos estar muertos (o ser viejos psíquica o físicamente que es lo mismo).

Los jóvenes punkis se encuentran violentados, reprimidos y ante esto se rebelan. No olvidemos dónde se encuentran y la interiorización que de ello se hace desde lo joven. Por tanto, no es extraño que el vivir en un estado de excepción permanente marque su simbología provocadora. Sólo se trata de exteriorizar una violencia aprendida cotidianamente y devuelta a sus detentadores.

El joven punk es radicalmente antiautoritario y descarga su agresividad contra toda forma de poder sea político, militar, simbólico, clerical, familiar... La cotidianeidad alienante es puesta patas arriba, los mitos son desmoronados sistemáticamente por su reivindicación de lo joven que no tiene otro

objeto que su oposición visceral a un mundo comandado por viejos de arcaicos valores.

El Punk sólo se puede entender desde una triple dialéctica que comienza a plasmarse desde una lectura negativa del medio, la cual sólo puede ejercerse radicalmente y cuya manifestación más tangible será la asunción de lo antiautoritario (situado entre la ironía y el molotov) como oposición al Leviatán que estrangula todos los sueños.

Pero, a pesar de lo que pueda parecer, el punk vasco no es tan sólo una moda (como el europeo) y la razón la encontramos en sus componentes subversivo-creativos que centran la pelea por una cultura y una sociedad diametralmente opuesta a la vigente.

Hoy en Euskadi encontramos decenas de grupos de música punk tremendamente combativos, punkis en radios libres, en los gaztetxes, también proliferan formas artísticas varias con un contenido similar al anteriormente apuntado. Nos hallamos en definitiva ante una movida tremendamente heterogénea y desorganizada, pero a la vez viva y que amplía su círculo como una mancha de aceite a pesar de toda oposición oficial y generacional.

La síntesis utópica

Sí, ahora en 1986 existe un anarquismo vasco y punk que vive una situación y una experiencia distinta a las anteriores manifestaciones ácratas, pero que no es tan diferente como pueda parecer y que tan sólo tiene la peculiaridad de reflejar el espíritu de una década.

Los punks como los viejos ácratas son absolutamente existencialistas, lo cuál les hace percibir cruda y angustiosamente la realidad. También como los anteriores son en cierto modo separatistas ya que, aún no creyendo en puntos y rayas trazados sobre un mapa, luchan codo a codo en las barricadas

junto a la izquierda nacionalista y con ellos rechazan la opresión del Estado central sobre nuestro pueblo. Y antes como ahora son sobre todo anarquistas, lo cual deja en segundo término las diferencias simbólicas y las distintas experiencias históricas vividas.

Al final todo son elucubraciones y sólo queda una cosa clara, que tanto los ácratas del 36, los anarko-abertzales de Iparralde, los libertarios de los 70, como los punks de los 80, son hijos del alma antiautoritaria vasca. Y es que como dijo el viejo Nicolás Picandia: «No soy anarquista porque sea malo o inteligente sino porque soy vasco». Sólo me queda decir junto a Mark Legasse y quién quiera suscribirlo: KAS ala hil! (Kontrabandoa, Anarkia, Separatismoa).